

Enero 2019



alethéia
revista ieu universidad

Artículos de Opinión:

LA CUESTA DE ENERO

María del Rosario Silva Pérez



Revista Alethéia IEU
revista-aletheia.ieu.edu.mx



alethéia
revista ieu universidad

ARTÍCULO DE OPINIÓN:

LA CUESTA DE ENERO

AUTOR:

María del Rosario Silva Pérez.

AFILIACIÓN INSTITUCIONAL:

Docente IEU ONline

CORREO ELECTRÓNICO:

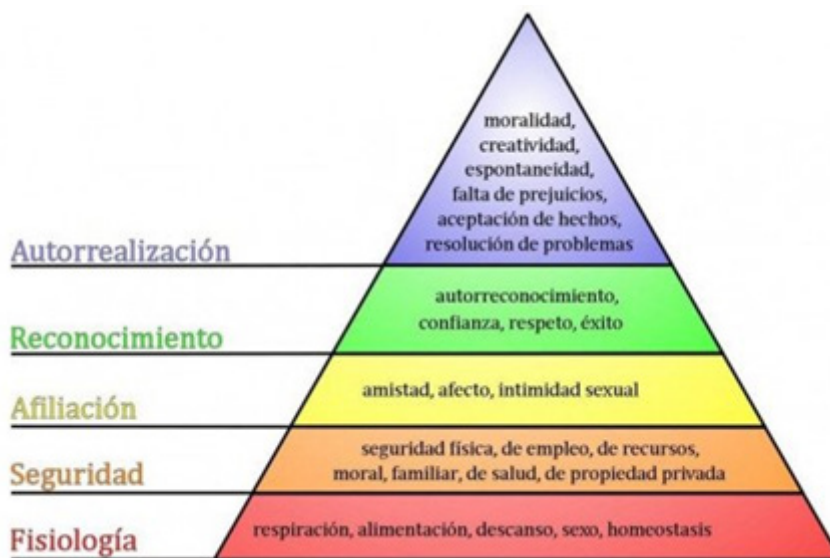
rosario.silva@ieu.edu.mx

Abstract.

January becomes a nightmare when December is a shopping dream, traditions, customs, emotions, are not always the best advisers when buying goods and services. Intelligent and rational purchases are the basis of financial health in the individual.

Economy, finances and home administration are the bases of economic growth. Budget is not a luxury, it is a necessity to be able to manage your personal economy. This paper will deal with the crisis of January, its causes and solutions based on personal finances.

Savings and investment are options for economic and financial survival



LA CUESTA DE ENERO

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de economía, pensamos que no nos afecta, que no conocemos de qué se trata y que nunca nos va a alcanzar tremendo tema; sin embargo, cuando estamos en el primer mes del año, como lo marcan todos los calendarios, oímos una y otra vez “la cuesta de enero”, derivada de la falta de dinero en la actividad económica: las ventas de los comerciantes bajan, la circulación de efectivo se ve reducida y la mayoría de la gente tiene deudas o está gastada.

Entonces empezamos a analizar las causas de este fenómeno: el egreso excesivo de dinero en el mes de diciembre. Lo tengamos o no, sea en forma de tarjeta de crédito o préstamos de nómina, pero queremos gastar lo que no tenemos; estacionalmente, se pagan prestaciones como el aguinaldo (pago que sólo ocurre en México, tanto en Europa como en Norteamérica no existe), y pensamos que podemos acabárnoslo.

En estas fechas aumenta la convivencia con la familia, con los compañeros de trabajo, con los viejos amigos, y si sumamos la tradi-

ción de dar regalos, la emoción gana a la razón; no estamos pensando cuando llega el fin de año, damos lo que no tenemos y debemos fijarnos en nuestras carencias emocionales para no llenarlas con bienes materiales.

La mayoría de las compras son hechas con sentimientos, no con la razón. La teoría de la Pirámide de Maslow de las necesidades del ser humano nos dice que las más básicas son las fisiológicas, y si las cubrimos con las que siguen, hasta las emocionales, que se encuentran en la autorrealización en el pico superior, ya cuando se cubrieron las anteriores, además del sentimiento de pertenecer, diciembre es un excelente mes para “lograrlo”.

La publicidad nos marca grupos de referencia: gente rica, bonita, guapa, elegante... y de manera sutil nos deja entrever que un iPhone X, por ejemplo, es de triunfadores, aunque no tengamos para pagarlo o nos endeudemos durante un año y no tengamos asegurado nuestro empleo u otros ingresos.

Y si a eso sumamos que la depresión estacional es nuestra enemiga, muchas veces cuando la gente se siente triste sube su ánimo comprando cosas; entonces, la cuenta bancaria es la que sufre, y después la cruda económica es terrible. Lo malo de las compras y adquisiciones emocionales es que terminan con nuestros saldos y nuestra capacidad de crédito.

Las tradiciones y las posadas son algo que debemos tomar con medida, no como obligación, porque también son una erogación importante de dinero que sólo se hace por costumbre.

En mi experiencia tras trabajar 15 años en la banca, el fin de año es la fecha de las promociones y facilidades de crédito, tenemos indicaciones de marketing de generar préstamos personales y de aumentar los límites de préstamo en tarjetas bancarias de crédito, y ahora con los meses sin intereses, en donde gana el banco la comisión de cobro del 3% del negocio participante, un incremento considerable en el ingreso financiero de la banca. Aunque exista cuesta de enero, el dinero sigue entrenado, tal vez hay pagos vencidos pero la gente se recupera.

Un aspecto que nunca consideramos es que la mayoría de las empresas liquidan a su gen-

te en diciembre o enero para efectos de bajar costos y gastos, por el inicio del año fiscal. Muchas veces adquirimos compromisos que no podemos cumplir: actualmente existen los seguros del desempleo y de vida, que anteriormente no existían, pero seguro no existe ningún ingreso.

La cuesta de enero ha bajado en intensidad en comparación con la década de los ochenta, pero no considerablemente. La educación financiera o las finanzas personales no son temas populares o de peso para evitar las vacaciones, regalos y gustos que nos damos en diciembre.

Si tomáramos en cuenta la teoría económica del crecimiento, es decir, invertir y ahorrar para crecer financieramente, y prevalecer los activos sobre las deudas, o prevenir pérdidas y no adelantar utilidades, no estaríamos hablando de la “cuesta de enero”

Se sugiere comprar despensa no perecedera. Si nos alcanza para invertir en un terreno o pagar el predial, o guardar una buena parte de esa derrama económica para después, no vamos a obtener tasas muy altas en la banca, pero al menos podemos seguir guardando dinero para obtener un bien inmueble o sólo tener un ahorro para el futuro.

Las costumbres y usos establecidos para fin de año en México (diciembre y sus posadas) deben ser racionalizados y analizados en función de nuestros ingresos, y controlarlos y medir el egreso todo el año; siempre debemos tener una libreta donde apuntar todos nuestros gastos por mes y tratar de ahorrar por lo menos 20% de lo percibimos por mes, llevar una lista al súper: de sólo lo necesario, “no comprar cosas innecesarias, aunque estén de oferta.

CONCLUSIONES:

La cuenta de enero se puede convertir en la pesadilla después de los sueños de diciembre; si dejamos a los sentimientos manejar nuestras compras invernales, lo más seguro es que terminemos en un torbellino de deudas.

Si me siento culpable por trabajar mucho y no tener tiempo con mis hijos, comprarles juguetes o cosas caras no lo va a compensar; tal vez me sienta mejor, pero mi cartera no.

El dinero es un bien escaso, y no debo malgastarlo, debo hacer un uso óptimo de él; al igual que las empresas, la economía es muy importante en mi hogar, y si surge una emergencia, como un accidente, una enfermedad, muerte o divorcio, no puedo tener el riesgo de no tener di-

Siempre hay que generar ingresos, no deudas, porque a mediano y largo plazo nos ahoga el costo financiero; de un peso que debo de la tarjeta de crédito, me cobran 46 centavos. Alto, ¿verdad? Pero nunca lo vemos.

nero ahorrado o, peor aún, tener deudas.

La deuda en las empresas se llama “palanca financiera”, porque se generan las utilidades suficientes para cubrir mi gasto financiero; como persona física, es muy difícil porque la mayoría de las veces recibo un sueldo fijo y no se incrementa salvo con otro trabajo o aumento de sueldo que no es significativo.

Si se quiere tener una salud financiera, se tendría que empezar por ser racional en el gasto y muy dadivoso en el ahorro. Pero enero solo tiene 31 días, como algunos meses, y si se perdió el empleo, se tendrá la oportunidad de volver a empezar económicamente.

Referencias.

Moyer (2013). Administración financiera. CDMX: Pearson.

Garman, Forgue (2016). Personal Finance. TX, USA: Cengage.

George Ritzer (2009). Teoría sociológica contemporánea. CDMX: Mc Graw Hill.